



Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital. De Oresta López. México: Ciesas—Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2001.

*Norma Ramos*

El libro que Oresta López ha construido se ubica dentro de los estudios que buscan nuevos sujetos sociales, aquellos personajes cotidianos que han quedado marginados de los grandes sucesos de la historia, aquellas historias que nadie ha querido ver o que a nadie ha interesado narrar. Tal es el caso de las maestras rurales mexicanas de la posrevolución. *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital* pone en el mapa de los estudios de género y de la historia de la educación a las maestras que laboraron en el México rural de los años veinte y treinta en la zona otomí del estado de Hidalgo.

Aunque Oresta López delimita un periodo de estudio, se mueve libremente hacia el pasado con el fin de rastrear los momentos más significativos de la incorporación de las mujeres al magisterio, con lo cual ofrece un buen esfuerzo por identificar sus tiempos.

Así, primero nos habla de las maestras pioneras que reunían en sus casas a grupos de niños para enseñarles doctrina y labores domésticas. Estas amigas, como se llamaba a las profesoras de las escuelas improvisadas en los hogares de mujeres viudas o solteras, no pertenecían a un gremio formal del magisterio ni contaban con un programa oficial de estudios.

Posteriormente, la autora se ocupa de la integración formal de las mujeres al magisterio a finales del siglo XIX, cuando los intelectuales de la época discutían la necesidad de instruir las para la vida matrimonial, ante lo cual crearon en escuelas oficiales espacios y asignaturas atendidos por maestras. Como un tercer momento se encuentra la incorporación masiva de las mujeres al magisterio desde la Revolución y más intensamente durante el proyecto de Vasconcelos, periodo en el cual la autora identifica la construcción del estereotipo de la maestra rural.

Sin duda, uno de los retos significativos que enfrenta esta investigación consiste en documentar el trabajo de las maestras y con ello hacerlas visibles. La autora no sólo escruta en los silencios documentales y las omisiones sobre el trabajo femenino en la docencia; además, hace una relectura de las concepciones que sobre las maestras rurales sostenían los artífices del proyecto educativo. De esta manera identifica cómo se creó la imagen de la maestra antigua y la maestra nueva. La primera era aquella mujer de edad avanzada, viuda o soltera, especialista en bordado y labores de aguja, que distaba mucho de realizar actividades fuera del salón de clases, por su parte, la maestra nueva era aquella comprometida con los proyectos de la enseñanza moderna, que aplicaba los programas de la Secretaría de Educación, y que además se distinguía por su forma de vestir y sus estudios normalistas.

El estereotipo de esta maestra nueva (la maestra rural) también fue producto de las imágenes construidas a través del cine, la novela, la poesía y la pintura, fuentes a las que la autora recurre de manera novedosa para demostrar cómo contribuyeron a formar dicha concepción. Así identifica diferentes representaciones de las maestras, desde abnegadas, dulces y maternales, hasta heroínas y transformadoras sociales.

Al reconstruir la historia laboral de las maestras del Valle del Mezquital, la autora hilvana las fuentes documentales y la historia oral para realizar un análisis de caso y precisar aspectos de su trabajo, así como de las diferentes actividades que realizaron: maestras que inyectaban, fomentaban hábitos de higiene, montaban funciones de teatro, y hasta promovían el matrimonio. Estas prácticas requerían conciliar intereses con la comunidad, ante lo cual se vieron en la necesidad de aprender estrategias para, primero, acceder a su empleo y, después, conservarlo. En este recorrido la autora señala las diferencias entre las condiciones laborales de los maestros varones y de las maestras, evidenciando los bajos salarios de estas últimas y la lenta promoción de la que eran objeto para ocupar puestos de representación en el magisterio y en el escalafón educativo.



La etnografía histórica, metodología empleada por la autora, además de revelar la interdisciplinariedad de su trabajo, muestra cómo puede reconstruirse minuciosamente el área de trabajo de la maestra rural. Nos acerca a esos aspectos poco valorados en la narración histórica, y que conforman la cotidianidad de los sujetos sociales. Mediante estas ricas descripciones, el lector puede conocer la manera en la cual las maestras utilizaban el tiempo y el espacio de trabajo, las técnicas de enseñanza y el material didáctico.

En la última parte del texto, Oresta López vuelve a un aspecto que ha sido estudiado desde varias disciplinas: el cuerpo. Para ella es un dato social que le permite analizar la forma en que las maestras rurales fueron sometidas a un control de su sexualidad, convirtiéndolo así en un instrumento pedagógico, como un ejemplo de pureza y moralidad. Para entender la serie de restricciones a que estuvieron sujetas las maestras, la autora construye un capítulo muy completo en donde entrelaza el discurso médico, la historia oral y los reglamentos. De esta forma muestra que en ocasiones se vieron en la necesidad de ocultar embarazos y hasta negar su estado civil. De la misma manera, advierte el momento en que las maestras lograron las conquistas laborales que les permitieron gozar de permisos por gravidez.

El libro de Oresta López presenta las características clásicas de una investigación pionera: abrir nuevos temas de estudio, dejando preguntas por resolver y planteamientos por discutir. Lanza la batuta para que nuevos investigadores interesados en abordar sujetos sociales en un pasado histórico se atrevan a cuestionar, con una mirada diferente, los sucesos históricos.

La autora es honesta al reconocer los límites a los que está sujeta su investigación debido a las omisiones y ausencias documentales que versan sobre este tema, lo cual la imposibilitó para construir historias laborales completas de los casos que aborda. Sin embargo, para subsanar estos vacíos documentales, Oresta López recurrió a la búsqueda de nuevas fuentes. En otros casos releyó y reinterpretó informes de inspectores, gráficas escolares y estadísticas generales, para hacer visibles a las maestras, lo cual muestra su compromiso por documentar la experiencia del

trabajo femenino en la escuela rural mexicana.

En su conjunto, *Alfabeto y enseñanzas domésticas* es un libro que presenta el rigor de una investigación científica, un diálogo con las teorías y metodologías de género y de la historia de las mujeres. Ofrece periodizaciones y categorías de análisis diferentes a las de la historiografía tradicional: búsqueda documental en la que contribuye una intuición asertiva, producto de la experiencia para estudiar la vida de sujetos sociales diferentes. Un libro que, además de todo lo anterior, debido a su prosa sencilla, invita a ser leído.



La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental. (Col. Historia de la Educación). De María de Lourdes Alvarado México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés Editores, 2004

### *Angelica Peregrina*

En esta nueva entrega, Lourdes Alvarado emprende con su habitual acuciosidad, el estudio de la enseñanza para mujeres más allá del nivel elemental. La llamada educación "superior", que se abrió como un nuevo horizonte a las mujeres de la ciudad de México durante el siglo XIX, no había sido objeto de atención de manera sistemática, aunque ciertamente se encuentran menciones aisladas al tratar otros niveles de enseñanza.

La obra ofrece un panorama puntual de los estudios a los que podían aspirar las mujeres luego de la enseñanza primaria superior de seis años. Mas tal opción no se dio de manera fácil ni existió desde el principio de la vida independiente. Como asevera la autora, fue resultado de una demanda